



Fundamentos Bíblicos Prioridades

por Chuck Gianotti

Los dones espirituales y el llamado provienen de Dios; el entrenamiento y la preparación son hechos a través de seres humanos. El apóstol Pablo fue supremo para entrenar y equipar. Cuando no pudo hacerlo personalmente, lo hizo por carta – y tenemos dos de sus manuales de entrenamiento en las cartas que escribió a Timoteo.

Como ancianos debemos conocer bien estas cartas, porque en ellas aprendemos 1) lo que Pablo instruyó a Timoteo sobre como dirigir y pastorear a la iglesia, 2) lo que Pablo instruyó a Timoteo sobre su propio ministerio de liderazgo y 3) las características del liderazgo de Pablo, aquellas que descubrimos al estudiar la manera en que Pablo escribió estas cartas. A mi criterio, estas cartas constituyen los mejores manuales escritos sobre el liderazgo en la iglesia. Mientras algunas personas han estudiado los Evangelios sobre las características de liderazgo modeladas por nuestro Señor Jesucristo, ¡Pablo escribió estas cartas a Timoteo pensando precisamente en aquellos que deberían ejercer el liderazgo espiritual! Comenzando con este número de Apuntes para Ancianos, vamos a considerar algunos estudios selectos derivados de la primera y segunda carta a Timoteo.

La Pureza del Evangelio

La preocupación por mantener la pureza del Evangelio verdadero fue primordial en el ministerio de Pablo. Esto era de suma importancia para él. Pablo luchó contra cualquier intento de manchar, tergiversar, modificar o añadir al mensaje. Dos veces en Gálatas 1:8-9, dice que las personas que enseñan lo contrario al verdadero Evangelio serán anatema (malditos). Hoy, la necesidad de defensores del Evangelio es tan crítica como en los días de Pablo. Los movimientos vienen y van, y muchos de ellos tratan de dar una nueva definición al Evangelio. Nada puede ser más céntrico para llevar adelante la misión de Cristo, que la fidelidad al verdadero mensaje. El libro de Gálatas, que muchos creen que es el primer libro de Pablo, fue su escrito principal acerca de la pureza del evangelio.

Al transcurrir los años en la vida y el ministerio de Pablo, fue esencial el dejar a hombres más jóvenes que él, bien entrenados y equipados. Cerca del año 63, después de completar su comunicación con las iglesias, escribió a uno de sus colegas jóvenes,

Timoteo. En sus dos cartas, Pablo refleja algo de lo que enseñó a Timoteo en persona a lo largo de los años de viajar y trabajar juntos en el ministerio (2 Tim. 2.2).

Probado y Aprobado

Para entonces, Timoteo ya estaba ‘aprobado’. Unos años antes, Pablo escribió a los creyentes en Filipos: “Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.” (Fil. 2.22). Fue un ejemplo de abnegación Cristiana a los creyentes, y el enfoque de su ministerio era de preocuparse por los intereses de los demás (Fil. 2.20). Resulta entonces que Pablo no escribe a un novato sino a un veterano, que aunque joven, ministraba eficazmente. Le escribe para avivar el fuego del ministerio de Timoteo, para que Timoteo se animara más a “avivar el fuego del don de Dios que está en él” (2 Tim. 1.6). El entrenamiento de Timoteo estaba casi completo; él podía propagar y defender la preciosa verdad del Evangelio. Probablemente nunca volvería a ver a Pablo.

La Visibilidad del Líder

“Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza” (1 Tim. 1.1).

Pablo comienza su primera carta a Timoteo en la manera acostumbrada al identificarse – la primera palabra es “Pablo”. No fue una ocasión de humildad inapropiada al ocultar su identidad. Modeló la importancia de un maestro o líder, de aceptar la plena responsabilidad sobre su enseñanza. Pablo estaba dispuesto a defender su enseñanza. Me acuerdo de cartas anónimas que he recibido en años pasados disputando sobre algún punto, de personas no dispuestas a respaldar lo que dicen pero dispuestas a ser más directas en la oscuridad antes de salir a la luz. Felizmente, Pablo no era así.

El Ministerio del Líder

Con confianza, Pablo afirma frontalmente su autoridad para escribir, llamándose “Pablo, apóstol...” Hoy, en algunos círculos, hay personas que no quieren identificar su don espiritual para no parecer arrogantes. Sin embargo el apóstol, que escribió, “Haya, pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2.5) no temió contradicción ni hipocresía. Simplemente declaraba los hechos. Su apostolado no era causa de orgullo, el costo de su don espiritual era demasiado alto para semejante ambición vil. Abrazaba el

(continúa en la página 3)

Si medimos el número de citas en la Biblia como una indicación, algo muy importante para Dios es la protección de viudas, huérfanos y extranjeros. Literalmente, decenas de veces en el Antiguo Testamento encontramos exhortaciones y advertencias a reyes y jueces sobre la defensa de aquellos que no tienen las fuerzas y los medios para defenderse por sí mismos. Los seres justos deben “hacer justicia a los pobres y necesitados,” y no ignorar el clamor de los huérfanos y viudas.

No es de admirarse que en su primera lectura pública de las Escrituras, el Señor Jesús leyó un pasaje que marcó su ministerio por una preocupación por los pobres, los quebrantados y los cautivos (Lucas 4.16-19). Trasmitió así sus valores acerca de este tema a los apóstoles, como vemos en actividades como el cuidado de las viudas en la iglesia, y el consejo dado por los doce apóstoles a Pablo y Bernabé, de recordar a los pobres durante sus viajes misioneros (Gálatas 2.9-10).

Viviendo en un país próspero, las personas en muchas asambleas tienen poca oportunidad de poner en práctica estas cosas. Por supuesto, están los misioneros; ellos tienen contacto con los pobres, y compartimos con ellos económicamente, pero eso es todo lo que se hace en algunas iglesias.

Entonces no está fuera de lugar, el recordar a los ancianos; cuán relevante es este principio en casi cada iglesia cristiana – de preocuparse por los más débiles entre nosotros. Para ver esto, debemos considerar las cosas desde diferentes puntos de vista. Consideren los ejemplos siguientes:

Ilustraciones para considerar

El individuo tímido en la asamblea, que encuentra difícil iniciar una conversación, escucha un mensaje instando a cada cristiano a evangelizar a otros. Sin embargo, en ninguna parte de la Biblia dice que todos los creyentes son evangelistas. En cambio aprendemos que todos somos testigos. Una diferencia básica entre estos dos es que el evangelista inicia y el testigo

responde. ¿Cuántas personas tímidas se sienten como cristianos de segunda clase a causa de comentarios que comparan a una personalidad agresiva con la espiritualidad?

Considere a la madre sin esposo o la viuda que se siente aislada porque no tiene con quien hablar en cuanto a las discusiones y decisiones tomadas por los hombres de la iglesia. Se hacen los planes con la participación de los líderes y parejas, mientras que aquellos que viven solos “escucharán tarde o temprano”.

Piense en la juventud y en los nuevos cristianos, quienes no tienen mucho sentir de confianza en su participación en la vida de la iglesia. Unas palabras ásperas de parte de personas más ancianas a veces hacen mucho daño a sus espíritus sensibles.

También existen aquellos, cuyo servicio principal para el Señor es la oración privada. ¿Está claro para todos en la congregación, que aquellos que perseveran en oración hacen una contribución muy valiosa a la iglesia? ¿O sentirán acaso que el servicio público agrada más al Señor, y la oración esta reservada para los inválidos y otros que no pueden trabajar?

La lista podría alargarse. Piense en los inválidos. Piense en aquellos ancianos, o los que están enfermos. Piense en el lugar prominente dado a ciertos dones espirituales en el cuerpo de la iglesia, tales como pastor o maestro, mientras la persona que tiene el don de misericordia o de ayuda se queda relegada.

Podemos decir que estos tendrán su galardón del Señor, y esto de veras es cierto. En este sentido, cuanto más secreto sea nuestro servicio para el Señor, mejor será. Pero este no es el punto. Los ingredientes claves: la unidad y la armonía, son aquellos elementos que preservan la comunión y los ancianos siempre deben ser sensibles a aquellos que, no por falta alguna en ellos, pueden ser marginados del círculo familiar. Todos estos necesitan la protección y defensa provista por los pastores que son sensibles a los tímidos, los callados y

los débiles del rebaño.

¿Cómo pueden ayudar los ancianos?

¿Qué pueden hacer los ancianos para asegurar que la iglesia local sea un ambiente en el cual todos los creyentes pueden alcanzar la madurez y ser fructíferos? Tres versículos nos proveen un punto de partida. En primer lugar, los ancianos deben conocer el estado del rebaño (Proverbios 27.23) y eso incluye el conocimiento de aquellos que pueden requerir ayuda adicional, aunque sea para meramente sobrevivir.

En segundo lugar, los ancianos deben estar convencidos que esta es una parte muy importante de su ministerio. Hebreos 13.17 nos dice que los que presiden “velan por vuestras almas.” Muchos estudiantes de la Palabra creen que al hacer referencia al alma, el Señor llama la atención a las partes invisibles de una persona tales como la mente, la voluntad y las emociones. Un verdadero cuidado pastoral del rebaño involucra a toda la persona, y esto va más allá de la protección espiritual contra las falsas doctrinas, o la necesidad de seguridad física. De esta manera, Pablo escribe a los Corintios en cuanto a una posible visita de Timoteo: “Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad” (1 Cor. 16.10). Para sentirse seguro en un ambiente de comunión hermanable, no debe haber temor, soledad, aislamiento, intimidación, crítica áspera, etc.

Probablemente, lo más importante es el sentido común. Así como en cualquier familia, donde los más callados deben ser animados y apreciados, y los más fuertes deben ser calmados, así también resulta en la familia espiritual de Dios. Este aspecto de la verdadera obra pastoral tal vez puede estar descuidado en la vida de la iglesia, y su atención diligente ayudará a la edificación de una asamblea que será conocida por su cálida comunión y por un discipulado que alcanza a todos. (APA)

¿Por qué el Señor no nos lleva al cielo tan pronto somos salvos? Me acuerdo que me preguntaba esto siendo una cristiana nueva. Si bien puede haber muchas razones, uno de Sus propósitos en dejarnos aquí es para conformarnos a la imagen de Su Hijo. El proceso de santificación es una búsqueda de toda una vida, que sólo logra el éxito deseado en la medida que nos rindamos a la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Al crecer, llegamos a ser más eficaces en nuestro servicio para el Señor.

Si bien todos los creyentes son llamados a crecer en un carácter cristiano, el apóstol Pedro, en el tercer capítulo de su primera epístola, nos habla específicamente a nosotras como mujeres. Nos habla sobre dos áreas donde solemos ser diferentes de los varones. Una es la tendencia de hablar cuando más convendría quedar calladas, y la otra es la tentación de usar más tiempo en la persona exterior que en la persona escondida en nuestro corazón. Pedro prosigue diciendo que un espíritu afable y apacible es de gran valor

delante de Dios.

Para poder ser mujeres cristianas eficaces, debemos adoptar este sistema de valores para nosotras, y ser ejemplos para las mujeres más jóvenes que queremos discipular. Tengamos en cuenta que todo en el mundo que nos rodea está en contra de estos principios. Romanos 12.2 nos exhorta a no conformarnos al pensamiento del mundo, sino a ser transformadas para conocer la Voluntad de Dios para nuestras vidas.

A menudo surge la pregunta: ¿que significa tener mansedumbre? La mansedumbre podría ser definida como una fuerza retenida, queriendo decir que optamos por no responder con furia cuando podríamos hacerlo. Vemos esto demostrado por nuestro Señor cuando fue a la cruz. Como cordero llevado al matadero, no abrió Su boca. El mundo lo vio como débil, pero El podría haber llamado a una legión de ángeles para librarle si hubiera decidido hacerlo. No, no era débil; era manso y afable. Ser manso requiere una extraordinaria fuerza de carácter. Ciertamente es una cualidad

sobrenatural, y no algo que poseemos por naturaleza.

¿Qué significa tener un espíritu apacible? Un espíritu apacible resulta de una firme convicción de que Dios está en completo control de todo en el universo, incluyendo nuestro mundo personal. Entonces, no existe una situación o experiencia que encontremos donde El no está con nosotras, queriendo ayudarnos. No hay necesidad de temer, ni de querer manipular, ni de responder con palabras ásperas. Las que tienen un espíritu apacible ven a Dios obrando grandemente, simplemente porque dependen de El.

No importa cual sea nuestra personalidad, el Señor quiere que tengamos mansedumbre, humildad, y un espíritu tranquilo que refleja una relación íntima con El. Estas cualidades de carácter vienen con el tiempo, al nutrir nuestra personalidad escondida en el corazón, al acercarnos al Señor que fue manso y humilde. Al hacerlo nosotras, El promete que hallaremos reposo para nuestras almas. Esta será la manera eficaz de llevar a cabo cualquier obra para El. (APA)

Prioridades (cont.)

inmenso sacrificio personal (1 Cor. 4.9) y el sufrimiento (2 Cor. 11.23-33) a causa de la “esperanza” que sólo encontró en Cristo. También tuvo que llevar la carga de todas las iglesias (2 Cor. 11.28)! Cuando una persona acepta su don del Señor también humildemente acepta la carga de responsabilidad y el costo que lo acompaña. Esto es cierto de todo don espiritual – especialmente para el liderazgo. No hay ningún lugar para el egoísmo, sino que hay humildad en identificar su don y aceptarlo.

La Identidad del Líder

Pablo firmemente reclamaba su identificación con Jesucristo. Inmediatamente pone esto en claro en la introducción a la carta, “Pablo, apóstol de Jesucristo...” No se unió a un movimiento religioso ni a unos principios, por mas bíblicos que sean. En cambio, su entrega estaba centrada en el Señor. A los Corintios dijo, “Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado” (1 Cor. 1.23) A los Filipenses confesó que quería conocer a Cristo (Fil. 3.10).

Mientras predicaba muchos temas prácticos, tales como la moralidad, las relaciones y aun el orden en la iglesia, como hace aquí en sus cartas a Timoteo, todas esas cosas estaban no eran el centro de su mensaje, es decir Jesucristo. Aun al hablar con el veterano Timoteo, Pablo no quiso dejar duda sobre esto. Estas no eran palabras vanas, o solamente ‘lenguaje’ cristiano. Era un apóstol de Jesucristo. Esto tuvo influencia en todo lo que hizo y enseñó. Para los que somos ancianos, somos ancianos de Jesucristo. Los líderes son líderes de Jesucristo. Cualquiera sea nuestro llamado, o nuestros dones, somos de Jesucristo. No debemos poner esto a un lado. Nunca debemos permitir que la identificación con una denominación, un movimiento o ciertos principios cambie nuestra identificación con Cristo.

Hay solamente una identificación digna de los que son comprados con el precio de la sangre de Cristo. Esto no es solamente una cuestión de palabras. Debemos guardar celosamente la realidad de la presencia de Cristo en nuestros

ministerios, y no solamente de palabra. Esto debe preceder todo nuestro ministerio cada día. Luego, al comenzar a dar instrucciones a su colega, Pablo mantiene en claro su perspectiva en cuanto a la prioridad.

El Mandato del Líder

El apóstol nunca olvidó que su ministerio no era una posición voluntaria; había sido designado, “por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo”. No se había apropiado de esto para su propio beneficio. No se había designado a sí mismo para tener un pedestal de gloria. De hecho, para él la experiencia del ministerio era lo opuesto, “Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres” (1 Cor. 4.9). El estaba impulsado por la obediencia. “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay

(continúa en la página 4)

Prioridades (cont.)

de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Cor. 9.16).

¿Qué podemos aprender de esto como ancianos? Nuestro llamamiento como ancianos es por designio y dirección de Dios, tal como fue el apostolado de Pablo. No somos voluntarios. Pablo exhortó a los ancianos de Efeso que “... el Espíritu Santo os ha puesto por obispos” (Hechos 20.28). Como Pablo con su apostolado, como ancianos debemos abrazar de todo corazón este llamamiento de Dios, según Pedro añade, “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto” (1 Pedro 5.2). Claramente, debemos abrazar nuestro llamamiento como ancianos. Pero al fin, ¡servimos por, y bajo Su voluntad!

La Motivación del Líder

La referencia de Pablo al Señor Jesucristo como “nuestra esperanza” enfatiza la motivación principal en su vida y ministerio. La anticipación del día de la plena revelación de Su Salvador proveyó el incentivo para su ardua labor – en aquel día se cumplirían todas sus aspiraciones. La esperanza de la venida de Cristo saturó su vida. Y como ancianos y líderes, siempre debemos guardar en nuestras mentes la venida de Cristo. Esto nos provee la motivación en momentos difíciles, cuando uno quiere rendirse.

Las Características Principales del Líder

A Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor. (1 Tim. 1.2).

Antes de proceder al tema principal, Pablo como de costumbre enfatiza en la introducción: “Gracia, misericordia y paz.” Cada uno de sus escritos comienza con gracia y paz, mientras algunos, como en esta carta, también incluyen misericordia. Y cada uno de los escritos de Pablo concluye con ‘gracia’. De nuevo, Pablo no usa palabras que, en este caso, no son más que un saludo normal. Para él, la gracia fue la verdad teológica principal, el centro del Evangelio puro. Mientras su enfoque estaba en Jesucristo, la razón de ese enfoque fue a causa de su entendimiento profundo de la gracia, que apunta a la relación entre Cristo y sí mismo. El ministerio, en relación a Timoteo, debe empaparse en la gracia.

Siendo una carta sobre el liderazgo en la iglesia, este mensaje es muy necesario. Los ancianos deben reflejar la gracia en cada aspecto del ministerio. Los demás deben saber que realmente estamos dispuestos a sacrificar nuestro propio bien para el de ellos. No porque lo merecen, sino porque Dios nos ha mostrado gracia a nosotros, pasando por alto nuestras faltas. Aun cuando permite sufrimiento o nos disciplina por el orgullo, nos muestra la gracia – porque estas cosas nos ayudan a ser más como Cristo en el ministerio. Su gracia en la vida de Pablo al tratar con el orgullo llegó a ser una fuente de fortaleza (2 Cor. 12.9-10) Al ver a otros cristianos que exhiben la naturaleza caída de pecado, debemos recordar la gracia de Dios hacia nosotros y extender esa misma gracia a otros. Antes de apresurarnos a criticarlos por la falta de madurez, o a disciplinarlos

por faltas morales, en primer lugar debemos animarlos, identificándonos con ellos y aun compartiendo algo de nuestra lucha con el pecado – y dando testimonio de la gracia de Dios hacia nosotros. Tal humildad permite que Dios fluya en nosotros, en un sentido, para ayudar a otros a ver la gracia de Dios que puede transformarlos.

Pablo deseaba para Timoteo (y para nosotros) la experiencia de la plenitud de la gracia de Dios en la vida diaria. Irónicamente, esa gracia sólo se puede experimentar por medio de la humildad, porque la gracia hacia nosotros presume fracaso y falla de nuestra parte. La medida en que no podemos confesar nuestro pecado, será la medida en que no podremos experimentar la gracia de Dios.

Además, Pablo desea que Timoteo experimente paz y misericordia. La paz, porque el liderazgo del pueblo de Dios trae mucho conflicto interior y dudas de sí mismo. La misericordia, porque los líderes a menudo se equivocan – y hay muchas personas que señalarán sus errores! Cuando me desanimo en el liderazgo del pueblo de Dios, cuando me acosan mis propias imperfecciones, temores e inseguridades – y a veces, mis fallas y acciones pecaminosas- el Señor me recuerda estas cosas. Sólo los que abrazan la gracia, misericordia y paz de Dios, permanecen. Se ha dicho, “Hombres inferiores se rinden.” Yo no quiero ser uno de ellos. Quiero abrazar la gracia de Dios en mi vida, descansar en Su paz y disfrutar de Su misericordia. Eso me previene de rendirme. El mensaje de Pablo a Timoteo – acuérdate de la gracia, paz y misericordia de Dios. 

APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al Español: Andrew Rennie
Editor Asistente: Daniel Masuello

COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
27 Watchman Court
Rochester, NY 14624 U.S.A.
Email: elderssn@rochester.rr.com
VOZ: 585.429.5435 or 585.429.6299
WEB: www.bible-equip.com/esn

CONTRIBUYENTES

Jack Spender
Maestro Biblico

Chuck Gianotti
Maestro Biblico

Ruth Spender
Esposa de Anciano: Ministerio Femenino

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUBSCRIPCIONES

APUNTES para ancianos se publica bimensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la Dirección adjunta a la izquierda, Y se le enviaremos APA por correo regular. O puede visitarnos nuestra página Web en: <http://www.bible-equip.com/esn> Para suscripciones de correo regular o por internet APA es disponible en inglés. Para ediciones anteriores véase nuestra página web. No hay costo para suscripciones, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C.R. Gianotti \$12 cubre el costo de un año. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual que sugerencias para artículos.